

cesis respectiva, señalándose á los que no se hallen en este caso el término de cuatro meses para que hagan constar haber sido aprobados sus ejercicios hechos en la forma indicada, salvo siempre el derecho del Ordinario de examinar al presentado por el Patrono si lo estima conveniente.

Los Coadjutores de las Parroquias serán nombrados por los Ordinarios, previo exámen sinodal.

Art. 27. Se dictarán las medidas convenientes para conseguir, en cuanto sea posible, que por el nuevo arreglo eclesiástico no queden lastimados los derechos de los actuales poseedores de cualesquiera Prebendas, Beneficios ó cargos que hubieren de suprimirse á consecuencia de lo que en él se determina.

Art. 28. El gobierno de S. M. Católica, sin perjuicio de establecer oportunamente, previo acuerdo con la Santa Sede y tan pronto como las circunstancias lo permitan, Seminarios generales en que se dé la estension conveniente á los estudios eclesiásticos, adoptará por su parte las disposiciones oportunas para que se creen sin demora Seminarios conciliares en las Diócesis donde no se hallen establecidos, á fin de que en lo sucesivo no haya en los dominios españoles Iglesia alguna que no tenga al menos un Seminario suficiente para la instruccion del clero.

Serán admitidos en los Seminarios, y educados é instruidos del modo que establece el Sagrado Concilio de Trento, los jóvenes que los Arzobispos y Obispos juzguen conveniente recibir, segun la necesidad ó utilidad de las Diócesis; y en todo lo que pertenece al arreglo de los Seminarios, á la enseñanza y á la administracion de sus bienes se observarán los decretos del mismo Concilio de Trento.

Si de resultas de la nueva circunscripcion de Diócesis quedasen en algunas dos Seminarios, uno en la capital actual del Obispado y otro en la que se le ha de unir, se conservarán ambos mientras el Gobierno y los Prelados de comun acuerdo los consideren útiles.

Art. 29. A fin de que en toda la Península haya el número suficiente de ministros y operarios evangélicos, de quienes puedan valerse los Prelados para hacer misiones en los

pueblos de su Diócesis, auxiliar á los Párrocos, asistir los enfermos, y para otras obras de caridad y utilidad pública, el Gobierno de S. M., que se propone mejorar oportunamente los Colegios de Misiones para Ultramar, tomará desde luego las disposiciones convenientes para que se establezcan donde sea necesario, oyendo previamente á los Prelados diocesanos, Casas y Congregaciones religiosas de San Vicente Paul, San Felipe Neri y otra Orden de las aprobadas por la Santa Sede, las cuales servirán al propio tiempo de lugares de retiro para los eclesiásticos, para hacer ejercicios espirituales y para otros usos piadosos.

Art. 30. Para que haya tambien casas religiosas de mugeres en las cuales puedan seguir su vocacion las que sean llamadas á la vida contemplativa y á la activa de la asistencia de los enfermos, enseñanza de niñas y otras obras y ocupaciones tan piadosas como útiles á los pueblos, se conservará el instituto de las Hijas de la Caridad, bajo la direccion de los Clérigos de San Vicente Paul, procurando el gobierno su fomento.

Tambien se conservarán las casas de religiosas que á la vida contemplativa reunan la educacion y enseñanza de niñas ú otras obras de caridad.

Respecto á las demas Ordenes, los Prelados ordinarios, atendidas todas las circunstancias de sus respectivas diócesis, propondrán las casas de religiosas en que convenga la admision y profesion de novicias y los ejercicios de enseñanza ó de caridad que sea conveniente establecer en ellas.

No se procederá á la profesion de ninguna religiosa sin que se asegure antes su subsistencia en debida forma.

Art. 31. La dotacion del M. R. Arzobispo de Toledo será de ciento sesenta mil reales anuales.

La de los de Sevilla y Valencia de ciento cincuenta mil.

La de los de Granada y Santiago de ciento cuarenta mil.

Y la de los de Burgos, Tarragona, Valladolid y Zaragoza de ciento treinta mil.

La dotacion de los RR. Obispos de Barce-

lona y Madrid será de ciento diez mil reales. La de los de Cadiz, Cartagena, Córdoba y Málaga de cien mil.

La de los de Almería, Avila, Badajoz, Canarias, Cuenca, Gerona, Huesca, Jaen, Leon, Lérida, Lugo, Mallorca, Orense, Oviedo, Palencia, Pamplona, Salamanca, Santander, Segovia, Teruel y Zamora de noventa mil reales.

La de los de Astorga, Calahorra, Ciudad-Real, Coria, Guadix, Jaca, Menorca, Mondoñedo, Orihuela, Osma, Plasencia, Segorbe, Sigüenza, Tarazona, Tortosa, Tuy, Urgel, Vich y Vitoria de ochenta mil reales.

La del Patriarca de las Indias, no siendo Arzobispo ú Obispo propio, de ciento cincuenta mil, deduciéndose en su caso de esta cantidad cualquiera otra que por via de pension eclesiástica ó en otro concepto percibiese del Estado.

Los Prelados que sean Cardenales disfrutará de veinte mil reales sobre su dotacion.

Los Obispos auxiliares de Ceuta y Tenerife y el Prior de las Ordenes tendrán cuarenta mil reales anuales.

Estas dotaciones no sufrirán descuento alguno ni por razones del coste de las Bulas, que sufragará el Gobierno, ni por los demas gastos que por estas puedan ocurrir en España.

Además los Arzobispos y Obispos conservarán sus palacios y los jardines, huertas ó casas que en cualquiera parte de la diócesis hayan estado destinadas para su uso y recreo, y no hubiesen sido enagenadas.

Queda derogada la actual legislacion relativa á Espolios de los Arzobispos y Obispos, y en su consecuencia podrán disponer libremente, segun les dicte su conciencia, de lo que dejaren al tiempo de su fallecimiento, sucediéndoles ab-intestato los herederos legítimos con la misma obligacion de conciencia: exceptuándose en uno y otro caso los ornamentos y pontificales, que se considerarán como propiedad de la Mitra, y pasarán á sus sucesores en ella.

Art. 32. La primera Silla de la iglesia catedral de Toledo tendrá de dotacion veinte y cuatro mil reales; las de las demas iglesias metropolitanas veinte mil, las de las iglesias

sufragáneas diez y ocho mil, y las de las colegiadas quince mil.

Las Dignidades y Canónigos de oficio de las iglesias metropolitanas tendrán 16,000 reales; los de las sufragáneas, 14,000; y los canónigos de oficio de las colegiadas, 8,000.

Los demas Canónigos tendrán 14,000 reales en las iglesias metropolitanas; 12,000 en las sufragáneas, y 6,600 en las colegiadas.

Los Beneficiados ó Capellanes asistentes de las iglesias metropolitanas, tendrán 8,000 reales; 6,000 los de las sufragáneas, y 3,000 los de las colegiadas (1).

Art. 33. La dotacion de los Curas en las parroquias urbanas será de tres mil á diez mil reales: en las parroquias rurales el mínimo de la dotacion será de dos mil doscientos.

Los Coadjutores y Ecdómos tendrán de 2,000 á 4,000 rs.

Además los Curas propios, y en su caso los coadjutores, disfrutarán las casas destinadas á su habitacion y los huertos ó heredades que no se hayan enagenado, y que son conocidos con la denominacion de Igleciarios, Mansos ú otras.

Tambien disfrutarán los Curas propios y sus Coadjutores la parte que les corresponda en los derechos de estola y pie de altar.

Art. 34. Para sufragar los gastos del culto tendrán las iglesias metropolitanas anualmente de 90 á 140,000 reales; las sufragáneas, de 70 á 90,000; y las colegiadas de 20 á 30,000.

Para los gastos de administracion y extraordinarios de visita tendrán de 20 á 30,000 reales los metropolitanos, y de 16 á 20,000 los sufragáneos.

Para los gastos del culto parroquial se asignará á las iglesias respectivas una cantidad anual que no bajará de 4,000 rs., además de los emolumentos eventuales y de los derechos que por ciertas funciones estén fijados ó

(1) Sin duda por inadvertencia se omitió en la traduccion de la *Gaceta* este párrafo, cuyo texto latino inserta la misma *Gaceta*. Ya le habia publicado, sin embargo, la *Gaceta* del 12 de mayo, cuando insertó solamente en castellano el Concordato y de allí le hemos tomado. (N. del B.)

se fijaren para este objeto en los aranceles de las respectivas diócesis.

Art. 35. Los Seminarios conciliares tendrán de 90 á 120,000 rs. anuales, segun sus circunstancias y necesidades.

El gobierno de S. M. proveerá por los medios mas conducentes á la subsistencia de las casas y congregaciones religiosas de que habla el art. 29.

En cuanto al mantenimiento de las comunidades religiosas se observará lo dispuesto en el art. 30.

Se devolverán desde luego y sin demora á las mismas, y en su representacion á los Prelados diocesanos, en cuyo territorio se hallen los conventos ó se hallaban antes de las últimas vicisitudes, los bienes de su pertenencia que están en poder del gobierno y que no han sido enagenados. Pero teniendo Su Santidad en consideracion el estado actual de estos bienes y otras particulares circunstancias, á fin de que con su producto pueda atenderse con mas igualdad á los gastos del culto y otros generales, dispone que los Prelados, en nombre de las comunidades religiosas propietarias, procedan inmediatamente y sin demora á la venta de los espresados bienes por medio de subastas públicas, hechas en la forma canónica y con intervencion de persona nombrada por el gobierno de S. M. El producto de estas ventas se convertirá en inscripciones intrasferibles de la deuda del Estado del 3 por 100, cuyo capital é intereses se distribuirán entre todos los referidos conventos en proporcion de sus necesidades y circunstancias para atender á los gastos indicados y al pago de las pensiones de las religiosas que tengan derecho á percibir las, sin perjuicio de que el Gobierno supla como hasta aqui lo que fuere necesario para el completo pago de dichas pensiones hasta el fallecimiento de las pensionadas.

Art. 36. Las dotaciones asignadas en los artículos anteriores para los gastos del culto y del clero, se entenderán sin perjuicio del aumento que se pueda hacer en ellas cuando las circunstancias lo permitan. Sin embargo, cuando por razones especiales no alcance en algun caso particular alguna de las asigna-

ciones espresadas en el art. 34, el Gobierno de S. M. proveerá lo conveniente al efecto: del mismo modo proveerá á los gastos de las reparaciones de los templos y demas edificios consagrados al culto.

Art. 37. El importe de la renta que se devengue en la vacante de las Sillas episcopales, deducidos los emolumentos del Ecónomo, que se diputará por el Cabildo en el acto de elegir al Vicario capitular, y los gastos para los reparos precisos del palacio episcopal, se aplicará por iguales partes en beneficio del Seminario conciliar y del nuevo Prelado.

Asimismo, de las rentas que se devenguen en las vacantes de Dignidades, Canonías, Parroquias y Beneficios de cada diócesis, deducidas las respectivas cargas, se formará un cúmulo ó fondo de reserva á disposicion del Ordinario para atender á los gastos extraordinarios é imprevistos de las iglesias y del clero, como tambien á las necesidades graves y urgentes de la Diócesis. Al propio efecto ingresará igualmente en el mencionado fondo de reserva la cantidad correspondiente á la duodécima parte de su dotacion anual, que satisfarán por una vez dentro del primer año los nuevamente nombrados para Prebendas, Curatos y otros Beneficios; debiendo por tanto cesar todo otro descuento que por cualquier concepto, uso, disposicion ó privilegio se hiciese anteriormente.

Art. 38. Los fondos con que ha de atenderse á la dotacion del Culto y del Clero serán:

1.º El producto de los bienes devueltos al Clero por la ley de 3 de abril de 1845.

2.º El producto de las limosnas de la Santa Cruzada.

3.º Los productos de las Encomiendas y Maestrazgos de las cuatro Órdenes militares vacantes y que vacaren.

4.º Una imposicion sobre las propiedades rústicas y urbanas y riqueza pecuaria en la cuota que sea necesario para completar la dotacion, tomando en cuenta los productos espresados en los párrafos 1.º, 2.º, 3.º, y demas rentas que en lo sucesivo, y de acuerdo con la Santa Sede, se asignen á este objeto.

El clero recaudará esta imposicion, percibiéndola en frutos, en especie ó en dinero,

previo concierto que podrá celebrar con las provincias, con los pueblos, con las parroquias ó con los particulares, y en los casos necesarios será auxiliado por las autoridades públicas en la cobranza de esta imposicion, aplicando al efecto los medios establecidos para el cobro de las contribuciones.

Además se devolverán á la Iglesia desde luego y sin demora todos los bienes eclesiásticos no comprendidos en la espresada ley de 1845, y que todavia no hayan sido enagenados, incluso los que restan de las comunidades religiosas de varones. Pero atendidas las circunstancias actuales de unos y otros bienes y la evidente utilidad que ha de resultar á la Iglesia, el Santo Padre dispone que su capital se convierta inmediatamente y sin demora en inscripciones intrasferibles de la deuda del Estado de 3 por 100, observándose esactamente la forma y reglas establecidas en el art. 35 con referencia á la venta de los bienes de las religiosas.

Todos estos bienes serán imputados por su justo valor, rebajadas cualesquiera cargas, para los efectos de las disposiciones contenidas en este artículo.

Art. 39. El Gobierno de S. M., salvo el derecho propio de los Prelados diocesanos, dictará las disposiciones necesarias para que aquellos entre quienes se hayan distribuido los bienes de las capellanías y fundaciones piadosas aseguren los medios de cumplir las cargas á que dichos bienes estuvieren afectos.

Iguales disposiciones adoptará para que se cumplan del mismo modo las cargas piadosas que pesaren sobre los bienes eclesiásticos que han sido enagenados con este gravámen.

El Gobierno responderá siempre y exclusivamente de las impuestas sobre los bienes, que se hubieren vendido por el Estado libres de esta obligacion.

Art. 40. Se declara que todos los espresados bienes y rentas pertenecen en propiedad á la Iglesia, y que en su nombre se disfrutará y administrarán por el Clero.

Los fondos de Cruzada se administrarán en cada Diócesis por los Prelados diocesanos, como revestidos al efecto de las facultades de la Bula, para aplicarlos segun está prevenido

en la última próroga de la relativa concesion apostólica, salvas las obligaciones que pesan sobre este ramo por convenios celebrados con la Santa Sede. El modo y forma en que deberá verificarse dicha administracion se fijará de acuerdo entre el Santo Padre y S. M. Católica.

Igualmente administrarán los Prelados diocesano los fondos del indulto cuadragésimo, aplicándoles á establecimientos de beneficencia y actos de caridad en las Diócesis respectivas, con arreglo á las concesiones apostólicas.

Las demas facultades apostólicas relativas á este ramo y las atribuciones á ellas consiguientes se ejercerán por el arzobispo de Toledo, en la estension y forma que se determinará por la Santa Sede.

Art. 41. Además la Iglesia tendrá el derecho de adquirir por cualquier título legítimo, y su propiedad en todo lo que posee ahora ó adquiriere en adelante será solemnemente respetada. Por consiguiente, en cuanto á las antiguas y nuevas fundaciones eclesiásticas no podrá hacerse ninguna supresion ó union sin la intervencion de la autoridad de la Santa Sede, salvas las facultades que competen á los Obispos segun el Santo Concilio de Trento.

Art. 42. En este supuesto, atendida la utilidad que ha de resultar á la Religion de este Convenio, el Santo Padre, á instancia de S. M. Católica, y para proveer á la tranquilidad pública, decreta y declara que los que durante las pasadas circunstancias hubiesen comprado en los dominios de España bienes eclesiásticos, al tenor de las disposiciones civiles á la sazón vigentes, y estén en posesion de ellos, y los que hayan sucedido ó sucedan en sus derechos á dichos compradores, no serán molestados en ningun tiempo ni manera por Su Santidad ni por los Sumos Pontífices sus sucesores; antes bien, así ellos como sus causa-habientes, disfrutará segura y pacíficamente la propiedad de dichos bienes y sus emolumentos y productos.

Art. 43. Todo lo demas perteneciente á personas ó cosas eclesiásticas, sobre lo que no se provee en los artículos anteriores, será

dirigido y administrado segun la disciplina de la Iglesia canónicamente vigente.

Art. 44. El Santo Padre y S. M. Católica declaran quedar salvas é ilesas las Reales prerogativas de la Corona de España en conformidad á los convenios anteriormente celebrados entre ambas Potestades. Y por tanto, los referidos convenios, y en especialidad el que se celebró entre el Sumo Pontífice Benedicto XIV y el Rey Católico Fernando VI en el año 1753, se declaran confirmados, y seguirán en su pleno vigor en todo lo que no se altere ó modifique por el presente.

Art. 45. En virtud de este Concordato se tendrán por revocadas, en cuanto á él se oponen, las leyes, órdenes y decretos publicados hasta ahora, de cualquier modo y forma, en los dominios de España, y el mismo Concordato regirá para siempre en lo sucesivo como ley del Estado en los propios dominios. Y por tanto una y otra de las partes contratantes prometen por sí y sus sucesores la fiel observancia de todos y cada uno de los artículos de que consta. Si en lo sucesivo ocurriese alguna dificultad, el Santo Padre y S. M. Católica se pondrán de acuerdo para resolverla amigablemente.

Art. 46 y último. El cange de las ratificaciones del presente Concordato se verificará en el término de dos meses, ó antes si fuere posible.

En fé de lo cual Nos los infrascritos plenipotenciarios hemos firmado el presente Concordato, y selládolo con nuestro propio sello en Madrid á 16 de marzo de 1851.—(Firmado.)—Juan Brunelli, Arzobispo de Tesalónica.—Manuel Bertran de Lis.

#### CONVENTIO

Inter Sanctissimum Dominum Pium IX Summum Pontificem et Majestatem suam Elisabeth II Hispaniarum Reginam Catholicam.

In nomine Sanctissimae et individuae Trinitatis. Sanctitas Sua Summus Pontifex Pius IX, pro pastoralis quam gerit totius Catholicae gregis sollicitudine, et praecipua erga inclitam devotamque hispanicam nationem benevolentia, religionis bono, Ecclesiaeque utilitati eodem in regno prospicere summopere cupiens; et Majestas Sua Regina Catholica Elisabeth Secunda, pro avita pietate, et sincera in Apostolicam Sedem observantia, pari studio affecta, solemnem Conventionem celebrare decreverunt, qua ipi ec-

clesiastica negotia omnia stabili et canonica ratione ordinarentur.

Hunc in finem Sanctitas Sua Summus Pontifex in suum Plenipotentiarum nominavit Excellentissimum Dominum Joannem Brunelli, Archiepiscopum Thesalonicensem, ejusdem Sanctitatis suae Praelatum domesticum, pontificio Sodio adsistentem, et in Hispaniarum regnis cum potestate Legati a latere Nuncium Apostolicum.

Et Majestas sua Regina Catholica Excellentissimum Dominum Emmanuelem Bertran de Lis, Magnae Crucis Equitem Regni, et insignis ordinis Hispanici Caroli III, nec non Sardinensis SS. Mauritii et Lazari, et Neapolitani Francisci I, penes alterum ex publicis Regni Consiliis Deputatum, atque ipsius Majestatis suae a Secretis Status.

Quos inter post invicem tradita ac recognita authentica suae plenipotentiae instrumenta, de sequentibus convenit.

Art. 1. Religio Catholica, Apostolica Romana, quae excluso quocumque alio cultu esse pergit sola Religio hispanicae nationis, conservabitur semper in tota ditone Catholicae Majestatis suae cum omnibus juribus, ac praerogativis, quibus potiri debet juxta Dei legem, et Canonicas Sanctiones.

Art. 2. Consequenter institutio in Universitatibus, collegiis, seminariis et scholis publicis, ac privatis quibuscumque erit in omnibus conformis doctrinae ejusdem Religionis Catholicae; atque huic in finem Episcopi, et caeteri Praesules Dioecesiani, quorum munus est doctrinae fidei, et morum, ac religiosae juvenum educationi invigilare, in hujus muneris exercitio etiam circa scholas publicas nullatenus impediuntur.

Art. 3. Neque ullum prorsus impedimentum ponetur, quo iidem Antistites, alique Sacri Ministri in sui officii functione detineantur, nec quispiam quovis obtentu eos molestia afficiet in his omnibus quae sui muneris sunt adimplendis. Imo vero singuli Regni Magistratus studebunt ipsi adhibere, suamque operam dare, ut omnes debitam juxta divina mandata observantiam ac reverentiam illis adhibeant, nec aliquid fiat quod in eorum dedecus, ac contemptum vergere possit. Aderunt item Regia Majestas ejusque Gubernium potenti patrocinio, ac praesidio suo Episcopis illud pro re nata postulantiis maxime autem ubi improbitati obsistendum sit hominum, qui fidelium mentes pervertere, vel eorum mores corrumpere conentur, aut editio, introductio et circumlatio pravorum noxiorumque librorum impedienda sit.

Art. 4. In reliquis omnibus quae ad jus, et exercitium ecclesiasticae Auctoritatis sacraeque ordinationis ministerium pertinent, Episcopi, eisque subjectus clerus plena illa utentur libertate quam sacri Canones statuunt.

Art. 5. Attentis gravibus causis quae id pro spirituali bono et majori fidelium commodo necessarium et conveniens esse suadent, nova fiet in universa Peninsula et insulis adjacentibus Dioecesium divisio ac circumscriptio.

Atque ideo Metropolitanae quae nunc sunt, Sedes Burgensis, Caesaraugustana, Compostellana, Granatensis, Hispanensis, Tarraconensis, Toletana et Valentina conservabuntur, et ad hunc ipsum gradum Cathedralis Vallisolitana evehetur.

Ita pariter conservabuntur Episcopales Ecclesiae Abulensis, Almeriensis, Asturicensis, Auriensis,

Barcinonensis, Calagurritana, Canariensis, Carthaginensis, Cauriensis, Conchensis, Cordubensis, Derthusensis, Gaditana, Gerundensis, Giennensis, Guadicensis, Jacensis, Illerdensis, Legionensis, Lucensis, Majoricensis, Malacitana, Mindoniensis, Minoricensis, Oriolensis, Oscensis, Ovetensis, Oxomiensis, Pacensis, Palentina, Pampilonensis, Placentina, Salmanticensis, Santanderiensis, Segobricensis, Segoviensis, Seguntina, Terulensis, Tirasonensis, Tudensis, Urgellensis, Vicensis et Zamorensis.

Dioecesis Albaracinensis unietur Terulensi, Barbastrensis Oscensi, Civitatensis Salmaticensi, Celsonensis Vicensi, Ibusensis Majoricensi, Nivariensis (Tenerife) Canariensi, Septensis Gaditanae, et Tudensis Pampilonensi.

Earum Episcopi Dioecesium, quibus altera adjungetur, hujus etiam titulum gerent una cum proprio Ecclesiae, quam regunt.

Novae erigentur Ecclesiae Cathedrales Cluniae (Ciudad-Real), Matriti et Victoriae.

Episcopalis Sedes Calagurritana, et Calceatensis transferetur Lucronium, Oriolensis Alonium, et Segobricensis Castilionem, ubi primum in his civitatibus omnia ad rem parata sint, et Episcopis, ac Capitulis, quorum interest, consultis, opportunitatem existimetur.

Quod si accuratior alicujus Dioecesis administratio Episcopum auxiliarem exposcat, hujusmodi necessitati consueta forma canonica occurratur.

Similiter, auditis Episcopis, constituentur Vicarii generales pro his locis, in quibus ob praedispositam hoc articulo Dioecesium conjunctionem, vel aliam justam causam necessarij videantur.

Septem autem, et Vicariae Episcopi auxiliares statim constituentur.

Art. 6. Praedictarum Dioecesium distributio, quod ad cujusque subjectionem suis metropolitanis attinet, erit quae sequitur.

Assignabuntur in suffraganeas Metropolitanas Burgensi, Ecclesiae Calagurritana seu Lucronensis, Legionensis, Oxomiensis, Palentina, Santanderiensis et Victoriensis.

Compostellanae, Auriensis, Lucensis, Mindoniensis, Ovetensis et Tudensis.

Cesaraugustanae, Jacensis, Oscensis, Pampilonensis, Terulensis et Tirasonensis.

Granatensi, Almeriensis, Carthaginensis, seu Murciensis, Giennensis, Guadicensis et Malacitana. Hispanensi, Canariensis, Cordubensis, Gaditana et Pacensis.

Tarraconensi, Barcinonensi, Gerundensis, Illerdensis, Derthusensis, Urgellensis et Vicensis.

Toletanae, Cauriensis, Cluniensis, Conchensis, Matritensis, Placentina et Seguntina.

Valentinae, Majoricensis, Minoricensis, Oriolensis, seu Aloniensis et Segobricensis seu Castilionensis.

Vallisolitanae, Abulensis, Asturicensis, Salmanticensis, Segoviensis et Zamorensis.

Art. 7. Novi fines et peculiaris earumdem Dioecesium circumscriptio, quo citius fieri possit, ac servatis servandis, per apostolicam Sedem statuuntur, quamobrem Summus Pontifex suo et ejusdem Sedis apud Majestatem Catholicam Nuncio necessarias facultates delegabit ad opus, collatis cum regio Gubernio consiliis, perficiendum.

Art. 8. Singuli Episcopi et quibus praesunt Ecclesiae, canonicam suis metropolitanis subjectionem prae se ferent, ac proinde privilegium exemptionis,

quo episcopatus Legionensis et Ovetensis pridem gaudebant, cessabit.

Art. 9. Cum ex una parte necessitas urgeat opportune medendi gravibus incommodis, quae in ecclesiastici regiminis detrimentum oriuntur ex disputatione territorii ad quatuor militias Sancti Jacobi, Alcantarae, Calatravae et Montesiae hactenus persistentis, ex altera vero deceat religiose servare et memoriam instituti tantopere de Ecclesia, ac republica meriti, et praerogativas Catholicorum Regum utpote magnum ipsorum militarium ordinum Magisterium ex apostolica concessione obliuentium, in nova Dioecesium circumscriptione definitus quidam assignabitur locorum numerus infra eorum radium, seu circulum consistentium (que formen coto redondo), ut ibi magnus praedictarum militiarum Magister ecclesiasticam jurisdictionem exercere pergat, ad omnimodam eorum normam, quae in memorata concessione, aliisque Pontificiis Constitutionibus praescribuntur.

Novum hoc territorium militarium ordinum Prioratus nuncupabitur, et Prior characteris episcopali titulo Ecclesiae in partibus insignitus erit.

Loca omnia quae nunc exemptae eorumdem ordinum jurisdictioni subjacent, quaeque territorio illis, ut dictum est, assignando minime comprehendantur, suis seu proximis Dioecesibus aggregabuntur.

Art. 10. Archiepiscopi et Episcopi ordinariae suae auctoritatis et jurisdictionis usum ad universum proferent territorium quod uniuscujusque Dioecesis finibus juxta novam circumscriptionem contineatur, ac propterea qui eum usque in praesens, ad regiones aliena Dioecesi conclusas quovis titulo protulerint, ab hujusmodi exercitio cessabunt.

Art. 11. Omnes etiam jurisdictiones privilegatae, et exemptae cujuscumque speciei sint, et quomodocumque nuncupentur, penitus cessabunt, ea non exclusa quae ad Sancti Joannis Hierosolimitani Ordinem spectat. Subdita autem nunc iisdem jurisdictionibus territoria propria, seu finitima Dioecesibus adjungentur in nova harum circumscriptione, prout articulo septimo statutum est, perficienda, salvis tamen, ac in suo robore mansuris quae compellunt:

1. Pro-Cappellano majori Catholicae Majestatis suae.

2. Vicario generali castrensi.

3. Quatuor militiis Sancti Jacobi, Calatravae, Alcantarae et Montesiae ad sensum eorum, quae nono hujusce conventionis articulo praedisposita sunt.

4. Praelatis regularibus.

5. Nuncio Apostolico pro tempore circa Ecclesiam et Xenodochium Itolorum in hac ipsa urbe erectum.

Vigebunt item speciales facultates, quae Commissario Generali Cruciatas in rebus officium suum respicientibus juxta delegationis litteras, aliasque Apostolicas concessionem respondent.

Art. 12. Suppressa declaratur Collectoria generalis quae a Spoliis, Vacantibus et Annatis audit, coneredito interim Commissariae Cruciatas munere vacantia, administrandi, insoluta exigendi, et pendentia negotia ordinandi et conficiendi.

Pari modo supprimitur Apostolicum ac Regium Tribunal Gratiae, vulgo del Excusado.

Art. 13. Unumquodque Cathedralium Ecclesiarum Capitulum constabit Decano, qui semper primam Sedem post Pontificalem obtinebit, quatuor Dignitatibus, nempe Archipresbyteri, Archidiaconi, Cantoris et

Scholae Praefecti, nec non altera Thesaurarii in Metropolitani: insuper quatuor Canonici, qui de officio nuncupantur, scilicet Magistrali, Doctorali, Lectorali, ac Poenitentiario; ac demum eo numero Canonico vulgo *de gracia*, quem articulus decimus septimus praefinit.

Praeterea Toletana Ecclesia duas alias habebit Dignitates titulo Cappellani Majoris Regum et Cappellani Majoris Mozarabum: Hispalensis aliam Cappellani Majoris Sancti Ferdinandi, Granatensis aliam Cappellani Majoris Regum Catholicorum, et Ovetensis aliam titulo Abbatis Sanctuarii in Auseii Montis spelunca positi *de Covadonga*.

Singuli Capitulares aequali voce, et voto in posterum gaudebunt.

Art. 14. Archiepiscoporum et Episcoporum erit convocare Capitulum, eique praeesse quoties id expedire censuerint: itemque praeesse experimentis, seu concursibus pro iis praebendis quae hac servata forma conferuntur. In his, ac caeteris quibuscumque actibus erit semper eisdem Praesulibus prima sedes; quin privilegium, aut contrarius usus ullimode obstat; atque ea cum illis honoris, et obsequii ratio servabitur, quae sacrae ipsorum dignitati et principatui Ecclesiae ac Capituli quem gerunt, debetur.

Quotiescumque Capitulo praesint, vocem et votum in iis omnibus negotiis habebunt, quae eorum personam directe non afficiant, ac praeterea ubi Capitularium suffragia sint paria, Episcopi votum rem definit.

In qualibet personarum electione seu nominatione ad Capitulum spectante, prout Capitulares fuerint sexdecim, viginti aut supra, tria, quatuor, vel quinque vota habebit Episcopus. Quod si hic Capitulo minime adsit, aliqui de suo gremio deputati illum ad vota recipienda conveniant.

Episcopo non praesidente, praerit Decanus.

Art. 15. Cum Cathedralia Capitula Archiepiscoporum et Episcoporum Senatuum, Consiliumque constituent, requiruntur ab his vel de sententia, vel de consensu, quemadmodum, pro varietate negotiorum et circumstantiarum, canonicae leges, ac specialiter Sacra Tridentina Synodus, decernunt. Quapropter cessabit illico omnis immunitas, exemptio, privilegium, usus, aut abusus, qui in ipsorum Capitulorum commodum cum ordinaria Praesulium auctoritatis jactura per Hispaniarum Ecclesias quacumque ratione invaluerit.

Art. 16. Praeter Dignitates et Canonicos, ex quibus solummodo efformatur Capitulum, Ecclesiae Cathedralis habebunt Beneficiatos, seu Cappellanos adstantes cum proportionali ministrorum et servientium numero.

Tum Dignitates et Canonicos, tum etiam Beneficiatos, seu Cappellanos singulos, licet ii pro meliori Cathedralium servitio in presbyteros, diaconos, ac subdiaconos distribuuntur, sacerdotio insignitos esse debere Sanctitas Sua decernit; quique in possessione suorum beneficiorum adipiscenda haec ordine caruerint, infra annum ipso initiari sub poenis canonicis debebunt.

Art. 17. Capitularium et Beneficiorum numerus in Ecclesiis Metropolitanis erit ut sequitur:

Ecclesiae Toletana, Hispalensis et Cesaraugustana viginti et octo Capitulares habebunt, et quod ad Beneficiatos, Toletana viginti quatuor, Hispalensis viginti duos, ac Cesaraugustana viginti et octo: Tarracensis, Valentina et Compostellana viginti sex Capitulares, ac viginti Beneficiatos; Burgensis, Grana-

tensis et Vallisolitana viginti quatuor Capitulares, ac viginti Beneficiatos.

In singulis vero suffraganeis Capitularium et Beneficiorum numerus erit qui subjicitur:

In Barcinonensi, Cordubensi, Gaditana, Legionensi, Malacitana, et Ovetensi, viginti Capitulares et sexdecim Beneficiatos. In Pacensi, Calagurritana, Carthaginiensi, Conchensi, Giennensi, Lucensi, Palentina, Pampilonensi, Salmaticensi, et Santanderiensi decem et octo Capitulares ac quatuordecim Beneficiatos. In Almeriensi, Asturicensi, Abulensi, Canariensi, Cluniensi, Cauriensi, Guadicensi, Gerundensi, Oscensi, Jacensi, Illerdensi, Majoricensi, Mindoniensi, Auriensi, Oriolensi, Oxomiensi, Placentina, Segobriensi, Segoviensi, Seguntina, Trasonensi, Terulensi, Derthusensi, Tudensi, Urgellensi, Vicensi, Victoriensi et Zamorensi, decem et sex Capitulares et duodecim Beneficiatos.

In Ecclesia Matritensi erunt viginti Capitulares, et viginti Beneficiatos, in Minoricensi duodecim Capitulares et decem Beneficiatos.

Art. 18. Loco duorum supra quinquaginta beneficiorum, de quibus in tractatu anni 1753 expressa fit mentio, liberae Romani Pontificis dispositioni reservantur Cantoris Dignitas in singulis Metropolitanis, itemque in Cathedralibus Asturicensi, Abulensi, Pacensi, Barcinonensi, Gaditana, Cluniensi, Conchensi, Guadicensi, Oscensi, Giennensi, Lucensi, Malacitana, Mindoniensi, Ovetensi, Oriolensi, Palentina, Salmaticensi, Santanderiensi, Seguntina, Tudensi, Victoriensi et Zamorensi: in reliquis autem omnibus canonicatus vulgo *de gracia*, qui prima Sanctitatis Suae collatione praefigetur. Hujusmodi vero beneficia ad formam praedicti tractatus conferuntur.

Ad dignitatem Decani in cunctis Ecclesiis et quovis tempore, ac modo vacet, Regia Majestas perpetuo nominabit. Canonicatum *de officio* provisio ad Praelatos, et Capitula praevio concursu, pertinebit. Caeteris dignitatibus ac canonicatibus Majestas sua, et Archiepiscopi atque Episcopi stricte alternando providebunt. Beneficiatos seu Cappellanos adstantes vicissim per ipsam Majestatem suam, et Praelatos ac Capitula nominabuntur.

Praebendarum, Canonicatum et Beneficiorum eorumdem nominatio, quoties ob possessoris dimissionem, vel ad alterum Beneficium promotionem vacent, iis exceptis, quae Summo Pontifici reservata sunt, ad Regiam Majestatem semper et quodcumque spectabit.

Idem prorsus servabitur quoad ea quae vacant sede vacante, aut vacua supersint tempore mortis, translationis, vel resignationis Praelati, cujus erat jus conferendi.

Regiae Majestati suae similiter competet prima nominatio ad Dignitates, Canonicatus, et Beneficia in Cathedralibus noviter erigendis, nec non ad illa, quae in nova Vallisoleti Metropolitana augebuntur, praeter tamen Summo Pontifici reservata, et Canonicatus *de officio*, quibus consueta forma providebitur.

Singuli porro ad praedicta Beneficia nominati institutionem, et collationem canonicam a propriis Ordinariis semper et omnino consequi teneantur.

Art. 19. Gravi attentata circumstantiarum immutatione, cui ob praeteritas rerum publicarum vicissitudines, atque hujus etiam conventionis occasione, Hispanus Clerus obnoxius est, Summus Pontifex et Regia Majestas, pro sua quisque parte, consentiant nullam

Dignitatem, Canonicatum aut Beneficium quod personalis residentiae onus adiunctum habeat, iis fore conferendum, qui cujuscumque muneris aut officii causa alibi teneantur assidue residere; nec contra, ullum ex hujusmodi muneribus, aut officiis his demandandum, qui aliquod ex praedictis beneficiis possideant, ni forte unum vel alterum dimittant; quae prout officia, et Beneficia deinceps incompatibilia prorsus erunt.

Nihilominus sex Cathedralium Peninsulae Praebendatis locus esse poterit inter eos, qui Regio Sacello Cappellani munere addicti sunt; nunquam tamen primam sedem obtinentes, canonicos *de officio*, cura animarum adstrictos, nec duos simul ex una eademque Ecclesia nominare fas erit.

Quoad eos qui ad praesens vi cojuslibet generalis sive specialis indulti duo vel plura ex memoratis beneficiis aut officiis possident, opportuna statim consilia capiuntur, ut ipsorum etiam conditio juxta Ecclesiae necessitates, et casuum varietatem iis accommodetur, de quibus hoc articulo conventum est.

Art. 20. Sede vacante, Metropolitanae vel suffraganeae Ecclesiae Capitulum infra tempus praefinitum, et ad normam eorum, quae a sacro Concilio Tridentino in rem decreta sunt, unum tantum Vicarium eligit, in quem tota ejus ordinaria potestas transferetur quavis ex parte Capituli ipsius reservatione aut limitatione penitus exclusa, et quin electio semel facta revocari, neque ad novam procedi possit, abolitis hinc omnino quocumque privilegio, usu vel consuetudine administrandi in corpore, plures Vicarios constituendi, aut quolibet alio quod utcumque sacrarum canonum sanctionibus adversetur.

Art. 21. Praeter collegium Cappellanorum Regio Sacello inservientium, conservabuntur:

1. Quae in Toletana Ecclesia Regum, et Mozarabum, in Hispalensi Sancti Ferdinandi, et in Granatensi Regum Catholicorum nuncupantur.

2. Collegiatae in Urbe provinciae Principe, ubi Episcopalis Sedes minime existat.

3. Collegiatae patronatus particularis, quarum Patroni onus in se recipiant supplendi differentiae sumptuum, qui ad Collegiatae prae simplicis parochialis sustentationem et decus necessarij fuerint.

4. Collegiatae Sanctuarii in Auseio Monte, Roscidiae vallis, Sancti Isidori in civitate Legionensi, Sacri montis Granatae, Sancti Ildelfonsi, Compluti et Caesariensi.

5. Illae ex Cathedralibus Ecclesiis, quae ut in hac Conventione praestitutum est, aliis sunt conjungendae, tamquam Collegiatae conservabuntur.

Reliquae omnes Collegiatae cujuscumque originis, antiquitatis, et fundationis sint, dummodo locorum circumstantiae haudquaquam impediunt, ad simplices parochiales redigentur, cum eo tamen Beneficiorum numero, qui praeter parochiam tum ad parochialis ministerii exercitium, tum etiam ad divini cultus splendorem necessarius videatur.

Horum tamen Collegiorum conservatio ita quidem intelligenda erit, ut ea Praelatis Dioecesanis, in quorum territorio existant, omnimode subjiciantur, derogando propterea cuilibet exemptioni, et jurisdictioni *vere* aut *quasi nullius*, quae naturam Ordinarii vel minimum limitet.

Collegiatis Ecclesiis parochia adjecta semper erit, et titulo parochiae majoris distinguatur ubi alia vel aliae erectae habeantur.

Art. 22. Unusquisque collegiatae Capitulum constituit ex Abbate, Praesidente, cui animarum cura in-

cumbet, quin praeterea alia auctoritate ac jurisdictione potatur, quam ea, quae directivam et oeconomicam Ecclesiae ac Capituli administrationem respicit: insuper duobus Canonicis *de officio* Magistrali nempe, et Doctorali, et octo Canonicis *de gracia*. Erunt etiam in singulis Collegiatis Ecclesiis sex Beneficiatos seu Cappellani adstantes.

Art. 23. Quae in superioribus articulis circa Praebendarum, ac Beneficiorum et Cappellanarum provisionem et Capitulum regimen in Ecclesiis cathedralibus statuta sunt, etiam in Collegiatis plene atque in omnibus vigeant, ac observabuntur.

Art. 24. Ut ubique locorum in Regno cultui religioso, et spiritualibus fidelium necessitatibus integra ac debita sollicitudine satisfiat, Archiepiscopi et Episcopi in suis quisque Dioecibus ad novam parochiarum ordinationem et circumscriptionem absque mora deveniant; habita ratione ad extensionem et naturam territorij, ac populi, caeterasque locales circumstantias, auditis etiam ad hoc Capitalis Cathedralibus, propriis regionum Archipresbyteris, et Tribunalium ecclesiasticorum Fiscalibus, atque omnibus demum, quantum in ipsis est, curis adhibitis ut res, quam primum fieri possit, perfecta haberi et Majestatis suae Gubernio praevio accedente, ad effectum perduci valeat.

Art. 25. Nullum Capitulum, aut Collegium ecclesiasticum annexam habere poterit curam animarum: adeoque Beneficia curata et Vicariae perpetuae, quae antea *pleno jure* alicui Collegio conjuncta erant, deinceps juri communi omnimode subiciantur. Coadjutores et caeteri parochiarum administratores, cunctique clerici sacris ruribus aediculis, sanctuariis, oratoriis, sacellis publicis, vel Ecclesiis non parochialibus inservientes per proprium uniuscujusque territorij Parochum dirigantur, eique in omnibus subjaceant, quae ad cultum et religiosas functiones referuntur.

Art. 26. Parochiis omnibus absque ullo prorsus ad loca, classes et vacationis tempus respectu providebitur publico indulto concursu; servata norma a Sacro Concilio Tridentino praescripta; efformatisque per Ordinarios ternionibus ex concurrentibus adprobatis qui ad Majestatem suam deferentur, ut inter propositos nominare queat.

Cessabit idcirco patrimonialitatis ut dicitur et exclusionis, seu praelationis privilegium, quo ad Parochias, aliaque Beneficia, assequenda nonnullis in partibus patrimoniales fruebantur. Parochiis ecclesiastici patronatus providebitur nominante Patrono inter tres, quos, enuntiata superius forma, Episcopi proposuerint: iis vero quae patronatus laicalis sunt, nominante item patrono inter eos, qui in publico propriae Dioecesis concursu adprobatos se fuisse doceant, praefixo ad hoc non valentibus quatuor mensium spatio, ut ad probationem praedicto modo assecutos esse demonstrant, ac salvo semper Ordinarii jure praesentatum a patrono examinandi, si quidem ita conveniens censuerit.

Parochiarum Coadjutores ab Ordinariis, praevio Synodali examinae, nominabuntur.

Art. 27. Opportuna consulatur ratione, ut quoad fieri possit, in nova hac rerum ecclesiasticarum ordinatione nequidquam praedictetur iuribus actu possidentium quascumque Praebendas, Beneficia, aut Officia, quae ejusdem ordinationis causa supprimenda sint.

Art. 28. Regiae Majestatis Catholicae Gubernium, firmo alioquin proposito opportuna, et quo citius